

Investidura como Doctores “Honoris Causa” de Antoni Maria Badia i Margarit y Robert Marrast

Alicante, 22 de noviembre de 2002

Celebramos hoy, en este día académicamente señalado, la investidura como doctores honoris causa por nuestra Universidad de dos ilustres humanistas, dos filólogos que han dedicado sus vidas al estudio de las lenguas y las literaturas, los doctores Antoni Maria Badia i Margarit y Robert Marrast. Nuestra Universidad se honra de que, a partir de hoy, se incorporen los dos a nuestro Claustro de Doctores y puedan hacer más extensa la colaboración que hasta hoy han mantenido con nosotros.

En la laudatio de los padrinos se ha puesto de manifiesto el alto valor que su obra tiene. Yo quisiera resaltar algunos sentidos que, a pesar de la lejanía de mi campo de conocimiento, me resultan próximos en sus obras y en sus actuaciones.

Antoni Maria Badia i Margarit és una figura essencial en l'estudi de les llengües romàniques i en la defensa civil del català, al qual ha dedicat la seua vida científica, docent i institucional. Va ser, com ja ha estat recordat, rector de la Universitat de Barcelona des de l'any 1977 fins al 1985. Aquells anys van ser molt difícils, amb una democràcia acabada de recuperar.

Com va dir el Rector Tugores, en la seva lletra d'adhesió a aquest acte, “de vegades en situacions especialment delicades i complexes les societats i les institucions troben les persones més adients per portar a terme els més complicats reptes. En el cas del Dr. Antoni Badia i Margarit clarament s'ha produït aquesta singularitat que només el talent i la convicció moral poden explicar. D'una banda per a la Universitat de Barcelona, i m'atreviria a dir que per a la Universitat com a Institució, el fet que ell assumís el liderat en el delicat moment de la transició de la Universitat franquista a la Universitat de la democràcia va ser sens dubte providencial, en el sentit laic del terme. De l'altra, la seva tasca de redreçar estructures, unir conviccions i esperances i recuperar el paper de la Universitat pública com a institució al servei de la societat i el país ha estat decisiva... La gran tasca del Dr. Badia Margarit té un valor especial perquè al contingut de les coses que ha fet se li afegeix l'estil personal, humà, discret, i entranyable. Per a tots nosaltres, el Dr. Badia Margarit no ha sigut només un Rector i un professor, sinó també i per damunt de tot, un mestre. Per el seu rigor, talent i dignitat a l'alçada de les més complexes situacions per a la Institució Universitària i pel país. Un mestre l'exemple del qual respectem i admirem, assumint el difícil compromís col·lectiu de continuar la seva gran obra, com a universitari, o el que és el mateix, com a ciutadà compromès”.

En un acte semblant a aquest en la Universitat de Perpinyà, el professor René Andioc, després de recordar les múltiples obres, doctorats i reconeixements que Badia i Margarit ha obtingut, va evocar uns versos de Salvador Espriu que definien perfectament el que el doctor Badia va decidir el 1939, quan havia acabat de fer els dinou anys, i va optar per quedar-se al país per a rescatar una llengua i una cultura que alguns volien destruir. Em permet recordar-vos aquells versos que fan així:

“Oh, que cansat estic de la meua
covarda, vella, tan salvatge terra,
i com m'agradaria d'allunyar-me'n
nord enllà,
on diuen que la gent és neta
i noble, culta, rica, lliure,
desvetllada i feliç!

.....
Però no he de seguir mai el meu somni
i em quedaré aquí fins a la mort.
Car sóc també molt covard i salvatge
i estimo, a més, amb un
desesperat dolor
aquesta meua, pobra,
bruta, trista, dissortada pàtria.”

El profesor Robert Marrast, catedrático de la Universidad de la Sorbona y destacado hispanista, es conocido universalmente por sus estudios, ediciones y traducciones de autores españoles que van desde Cervantes a nuestros contemporáneos. Ha sido fundamental, por ejemplo, para la difusión en Francia de poetas queridos y próximos como Antonio Machado y Rafael Alberti. Su labor también ha sido esencial para reconstruir la peripecia cultural que fue el teatro durante la guerra civil española, esa actividad que en Madrid, Barcelona y tantas ciudades pusieron en marcha ateneos obreros y combatientes. Creo que su atención minuciosa a periódicos y documentos ha servido para dar una gran dimensión a la actividad teatral en medio de los tres años más trágicos de la historia de España.

Como acaban de decir su padrino académico, en la laudatio que acabamos de escuchar, el Profesor Marrast, ha dado a conocer al lector, al estudiante y al investigador, tanto en minuciosas ediciones críticas como en obras divulgativas y en traducciones, la obra de Alberti, Baroja, Calderón, Cernuda, Cervantes, Galdós, Luis Goytisolo, Octavio Paz, Vargas Llosa y Valle-Inclán. En este ámbito de su actividad destacan sus ediciones de la poesía de Espronceda (1969), la prosa de Alberti (1970), textos raros y dispersos de Antonio Machado, Miguel Hernández y Valle, la revista Madrid, Cuadernos de la Casa de la Cultura, que se publicó en la Valencia de 1937 y 1938, sede del Gobierno legítimo del Estado Español. El otro ámbito predilecto de la investigación de Robert Marrast ha sido el siglo XX en los años conflictivos de la dictadura de Primo de Rivera, la Guerra Civil y el posterior exilio.

Perdonadme ahora que retome las palabras del Rector Tugores acerca del Prof. Badia i Margarit, cuando recordaba su defensa de una Universidad Pública, “en la seva tasca de redreçar estructures, unir conviccions i esperances i recuperar el paper com a institució al servei de la societat i el país...”

Nos ha tocado vivir en la actualidad momentos difíciles para las Universidades Públicas. En efecto, ya pasó el momento de los modelos clásicos de Universidad, ya fueran los de la universidad escolástica de los Claustros del Antiguo Régimen, próximos conceptualmente a las Escuelas Catedralicias; o bien la Universidad Humboltiana y las Escuelas Profesionales, que fueron el fruto apresurado de un empacho ilustrado, trufado con el desarrollismo de Era Industrial y el deseo de conformar las administraciones públicas de los Estados Modernos. Y aunque hubo en el pasado muchos vanos intentos de apertura hacia una Universidad más creativa y participativa, todos se estrellaron una y otra vez en los muros de la intolerancia, los pronunciamientos, y fueron ahogados en la represión. No es exagerado decir, que hasta la Ley Villar del 1970, pero fundamentalmente hasta la Ley de Reforma Universitaria, en España, vivimos, salvo honrosas excepciones en una Universidad poco digna de tal nombre.

Desde los Pactos de la Moncloa, hito histórico del consenso entre pueblos e ideas ancestralmente irreconciliables, y cuya pérdida de intensidad ya empieza a ser notoria, nuestras Universidades han alcanzado un nivel de desarrollo jamás conocido: la investigación ha alcanzado metas, presencia y credibilidad, difícilmente imaginables hace solo unas décadas, y España ha alcanzado unos índices de escolarización universitaria a la vanguardia mundial.

La autonomía universitaria que consagró la Constitución española, como capacidad de autogobierno y de responsabilidad, y la organización de los sistemas universitarios dentro del Estado de las Autonomías, lejos de constituir un freno a la evolución y desarrollo de las Universidades, sirvió para acercar el mundo universitario a los ciudadanos. De este modo, la cultura, la innovación, el sentido universalista, la percepción y el posterior análisis crítico de los modos, maneras y métodos de ver o apreciar la realidad, que nos son tan propios, han llegado realmente a impregnar el tejido social. No debemos dejarnos arrastrar fuera de este modelo de Universidad sino queremos volver a la noche fría del pasado próximo.

La Universidad democrática, participativa, motor del desarrollo económico y social, generadora de conocimientos, y con una presencia activa en la sociedad, defensora de los derechos humanos, de la multiculturalidad y de la solidaridad, que recoge la Carta Magna de las Universidades Europeas, va a recibir un espaldarazo, sin duda. Parfraseando a Ortega, una vez más “Europa es la solución”. Y nosotros, para bien, somos Europa. La aplicación de la Declaración de Bolonia al sistema universitario español, para que la definición del «Espacio Europeo de la Enseñanza Superior» y del «Espacio Europeo del Conocimiento» se convierta en una realidad, va a obligar que nuestras administraciones responsables tengan que esforzarse presupuestariamente para alcanzar tasas de PIB destinado a docencia superior, a investigación y ayuda a los estudiantes, acordes con otros miembros de la UE de potencial económico semejante. De este modo, podríamos alcanzar el deseo expresado por Espriu, “que l'agradaria d'allunyar-se'n nord enllà, on diuen que la gent és neta i noble, culta, rica, lliure”, ... y a la vez quedarse aquí, en nuestra tierra, en nuestra cultura, en nuestras tradiciones, y dentro de esa gran patria de pueblos libremente federados, que es Europa.

Para acabar, me gustaría dirigirme a los profesores Badia y Marrast: Quiero felicitaros y daros la bienvenida a esta Universidad nuestra, a cuyo Claustro pertenecéis desde hoy. Quiero transmitir también el saludo emocionado del último Doctor Honoris Causa por la Facultad de Filosofía y Letras, Alonso Zamora Vicente, al que algunos problemas de salud le han impedido estar con nosotros, y por eso me ha rogado encarecidamente que les abrace en esta ocasión.

La Universidad de Alicante, como decía antes, se honra en teneros entre nosotros. Nuestra voluntad de trabajar mejor adquiere con vosotros un rigor manifiesto por vuestras virtudes en la docencia, en la investigación y en la proximidad que queremos con la sociedad de la que somos deudores.